

Uma análise crítica da avaliação neuropsicopedagógica nos anos iniciais, e o processo de socialização na aprendizagem: Perspectivas para crianças com autismo

A critical analysis of neuropsychopedagogical assessment in the early years, and the socialization process in learning: Perspectives for children with autism

Un análisis crítico de la evaluación neuropsicopedagógica en los primeros años y el proceso de socialización en el aprendizaje: perspectivas para niños con autismo

Oñehesa'ÿjo pypukúvo jekuaara'ã neuropsicológico mitãnguéra oikeramóva mbo'ehaópe ha oñemorandúva hikuái oñondive: mitã oguerekóva autismo-pe ñuarã

Christiane de Araujo Monteiro Dias

<https://orcid.org/0009-0000-1302-6240>

Fecha de recepción 20/08/2025

Fecha de aceptación 23/10/2025.

Nota de la autora

profchrismonteiro@gmail.com

Instituto Social de Santa Maria, Goias.

Abstract

Neuropsychopedagogical assessment plays a fundamental role in the teaching-learning process, being crucial in primary education, particularly for children with Autism Spectrum Disorder (ASD). This article proposes a critical analysis of current assessment practices. The central problem lies in the inadequacy of the evaluation instruments traditionally used with children with ASD, which limits the understanding of their strengths and developmental potential. Methodologically, this is a qualitative, descriptive, and documentary research, based on the review and analysis of educational and evaluative approaches. Neuropedagogy is highlighted as an essential interdisciplinary approach to promote holistic development. It is concluded that the integration of neuropsychopedagogy and neuropedagogy, along with validated methods such as TEACCH and ABA, offers effective pathways for educational inclusion. The study emphasizes the relevance of implementing inclusive assessment instruments and developing personalized pedagogical strategies to maximize the potential of children with ASD.

Keywords: Neuropsychopedagogical assessment, ASD, neuropedagogy, ABA, TEACCH, educational inclusion.

Resumo

A avaliação neuropsicopedagógica desempenha um papel fundamental no processo de ensino-aprendizagem, sendo crucial na educação primária, particularmente para crianças com Transtorno do Espectro Autista (TEA). Este artigo propõe uma análise crítica das práticas de avaliação atuais. O problema central reside na inadequação dos instrumentos de avaliação tradicionalmente utilizados com crianças com TEA, o que limita a compreensão de suas forças e potencialidades de desenvolvimento. Metodologicamente, trata-se de uma investigação qualitativa, de caráter descritivo e documental, baseada na revisão e análise de abordagens educativas e avaliativas. Destaca-se a neuropedagogia como uma abordagem interdisciplinar essencial para promover o desenvolvimento integral. Conclui-se que a integração da neuropsicopedagogia e da neuropedagogia, juntamente com métodos validados como TEACCH e ABA, oferece vias eficazes para a inclusão educativa. O estudo enfatiza a relevância de implementar instrumentos de avaliação inclusivos e desenvol-

ver estratégias pedagógicas personalizadas para maximizar o potencial das crianças com TEA.

Palavras-chave: Avaliação neuropsicopedagógica, TEA, neuropedagogia, ABA, TEACCH, inclusão educativa.

Resumen

La evaluación neuropsicopedagógica desempeña un papel fundamental en el proceso de enseñanza-aprendizaje, siendo crucial en la educación primaria, particularmente para los niños con Trastorno del Espectro Autista (TEA). Este artículo propone un análisis crítico de las prácticas de evaluación actuales. El problema central radica en la inadecuación de los instrumentos de evaluación tradicionalmente utilizados con niños con TEA, lo que limita la comprensión de sus fortalezas y potencialidades de desarrollo. Metodológicamente, se trata de una investigación cualitativa, de tipo descriptivo y documental, basada en la revisión y el análisis de enfoques educativos y evaluativos. Se destaca la neuropedagogía como un enfoque interdisciplinario esencial para promover el desarrollo integral. Se concluye que la integración de la neuropsicopedagogía y la neuropedagogía, junto con métodos validados como TEACCH y ABA, ofrece vías efectivas para la inclusión educativa. El estudio enfatiza la relevancia de implementar instrumentos de evaluación inclusivos y desarrollar estrategias pedagógicas personalizadas para maximizar el potencial de los niños con TEA.

Palabras clave: Evaluación neuropsicopedagógica, TEA, neuropedagogía, ABA, TEACCH, inclusión educativa.

Ñemomboky

Neuropsicopedagía resa guive jekuaara'ã niko tuicha mba'eterej ñeporombo'e-jekuaapyhýpe, pojoapy umi mitã oñepyruva oñomoarandúpe guaráva, ko'ýte kunumi oguerékóva Trastorno del Espectro Autista (TEA)-pe. Ko jeporekapy reheae oñehesa'ýjo pypuku jekuaara'ã ko'ağaguáva. Apañuãi kakuaavéva ojejuhu umi pojoapy ojeporokuaara'ã hağua ojeporúva yma guive mitã oguerékóva TEA ndive ndojokupytyíre hesekuéra, ha upéicha rupi ohapejoko ichupekuéra oguerójerávo pokatu oguerékóva hikuái. Taperekóre oñeñe'ěrõ, ko

jeporekapy cualitativo, oñemoha'ãngahaíva ha oiporúva marandu jehaipy, ha upevarã ojejesareko ha oñehesa'ỹjo oñembo'e ha ojekuaara'ã háicha. Oñemomba'e guasu neuropedagogía ombojokupytyva heta aranduty oporombo'e ha oporombokuaa haña. Oñembotývo ojehechakuaa neuropsicopedagogía ha neuropedagogía, umi aporeko oñemoneíva TEACCH ha ABA ndive, oikuaave'êha tembiporu oñeñangareko haña opaite temimbo'e rehe peteicha. Ko jeporekapy rupive ojechakuaa tuicha mba'eha ojeporúramo jekuaara'ã oguerrekóva hesa renondépe maymavépe ha ojeykeko mitãnguérape ha'ekuéra háicha, jahechápa oñepytyvõ umi mitã oguerrekóva TEA-pe okakuaávo hekópe yvypóra háicha.

Mba'e mba'érepa oñeñe'ê: Jekuaara'ã neuropsicopedagógica, TEA, neuropedagogía, ABA, TEACCH, jeporoguerioike ñehekombo'épe.

Uma análise crítica da avaliação neuropsicopedagógica nos anos iniciais, e o processo de socialização na aprendizagem: Perspectivas para crianças com autismo

La inclusión educativa de niños con Trastorno del Espectro Autista (TEA) representa un desafío constante y complejo para los sistemas educativos actuales. El TEA se caracteriza por dificultades persistentes en la comunicación y en la interacción social, así como por patrones de conducta repetitivos y intereses restringidos, según lo establecido en el DSM-5 (American Psychiatric Association, 2013) y en la CIE-10 (Organización Mundial de la Salud, 1992). Estas particularidades requieren un enfoque pedagógico diferenciado, capaz de adaptarse a las necesidades específicas de cada niño, superando las prácticas tradicionales que muchas veces no logran captar la singularidad del espectro autista. La evaluación neuropsicopedagógica aparece como una herramienta clave en este proceso, dado que permite identificar las capacidades y potencialidades reales, además de orientar las estrategias educativas dirigidas a promover una inclusión efectiva y respetuosa.

El problema que guía esta investigación es la insuficiente adecuación de los modelos y herramientas neuropsicopedagógicas tradicionales para evaluar a niños con TEA. Esta limitación puede provocar una subestimación del potencial de los niños autistas y, en consecuencia, afectar la planificación de intervenciones pedagógicas efectivas. Las herramientas usuales muchas veces

priorizan habilidades verbales o normativas, dejando de lado aspectos sociales, sensoriales y emocionales que son fundamentales en este colectivo. Por ello, surge la necesidad de realizar un análisis crítico sobre los criterios y las metodologías empleadas en las evaluaciones, así como promover el desarrollo de instrumentos más inclusivos, sensibles a las particularidades del espectro autista y fundamentados en los principios de la neuropedagogía y neuropsicopedagogía.

El objetivo general de este estudio es realizar un análisis crítico de los procesos de evaluación neuropsicopedagógica aplicados a niños en la primera infancia con TEA. En cuanto a los objetivos específicos, se destacan: (1) analizar la contribución de la neuropedagogía, la neuropsicopedagogía y los métodos basados en evidencia, como TEACCH y ABA, en la formulación de estrategias inclusivas; (2) identificar los principales criterios de evaluación que consideran la diversidad sensorial y comunicativa de los niños con TEA; y (3) discutir el papel del docente y la familia como actores clave en la evaluación y en la implementación de intervenciones pedagógicas. La finalidad es aportar elementos que permitan mejorar las prácticas educativas, ajustándolas a las necesidades reales de estos niños y fomentando su participación plena en los entornos escolares.

Método

Se trata de un estudio de carácter cualitativo, descriptivo y teórico, basado en una revisión exhaustiva de la literatura y el análisis documental. La investigación se apoya en autores de referencia en el campo, como Fernández Hernández (2024), Camargo Barros (2024), Dias (2025), Piaget (1973) y Prizant et al. (2015). La revisión comprende tanto los aspectos conceptuales asociados al diagnóstico y las características del TEA, como la aplicación de la neuropedagogía y la neuropsicopedagogía en contextos educativos. Además, se aborda la utilización de métodos específicos como TEACCH y ABA, resaltando sus principios fundamentales y su impacto en las prácticas inclusivas. El objetivo es identificar las limitaciones de las evaluaciones actuales y proponer lineamientos teóricos y prácticos para la formulación de futuros modelos más ajustados a las necesidades de los niños con TEA.

Fundamentación teórica

La neuropedagogía, según Dias (2025), busca aplicar los avances de la neurociencia para comprender cómo aprende el cerebro en desarrollo, permitiendo el diseño de estrategias pedagógicas alineadas a sus particularidades. Por otra parte, la neuropsicopedagogía va más allá al integrar aspectos psicológicos y conductuales, posibilitando una visión integral que favorece intervenciones más ajustadas a las diferencias sensoriales, sociales y emocionales de los niños con TEA (Fernández Hernández, 2024; Camargo Barros, 2024). Ambos enfoques innovan en las prácticas pedagógicas tradicionales, fomentando un abordaje más personalizado y efectivo.

En cuanto a los métodos, TEACCH promueve ambientes estructurados y previsibles que facilitan la autonomía y el desarrollo cognitivo; mientras que ABA, mediante el uso de reforzadores positivos, busca potenciar habilidades sociales, comunicativas y cognitivas en los niños (Camargo Barros, 2024., & Dias, 2025). La integración de estas estrategias, junto con criterios de evaluación que consideren funciones ejecutivas, atención, memoria, autorregulación emocional y recursos de comunicación alternativos, configura un marco teórico que responde mejor a la diversidad de perfiles dentro del espectro. La participación activa del docente y la familia en estos procesos resulta imprescindible para lograr intervenciones más efectivas y una verdadera inclusión escolar.

Aplicaciones prácticas y enfoques de intervención

El método TEACCH se aplica mediante la organización estructurada del ambiente educativo, donde se establecen rutinas claras, zonas de trabajo definidas y apoyos visuales que permiten a los niños con TEA anticipar actividades y reducir la ansiedad. Esto favorece que el alumno desarrolle autonomía y una mejor comprensión del contexto escolar, así como la capacidad de seguir instrucciones de manera más eficiente. Por ejemplo, utilizar horarios visuales o señalizaciones claras para transición entre actividades ha sido una estrategia destacada para facilitar el aprendizaje y la socialización. Por otro lado, el método ABA se basa en la observación sistemática y el análisis funcional de las conductas, identificando las causas y aplicando reforzadores positivos para fortalecer habilidades específicas. Su aplicación puede incluir la enseñanza de habilidades comunicativas por medio de imitación, el desarrollo de rutinas sociales y el entrenamiento en resolución de problemas. El uso frecuente de reforzadores motivadores, como elogios o pequeñas recompensas, facilita la

adquisición gradual de comportamientos adaptativos, contribuyendo significativamente al desarrollo integral del niño. Además, la evaluación neuropsicopedagógica debe incorporar instrumentos dinámicos, como observación en contextos naturales, entrevistas a familiares y educadores, y el uso de medios alternativos de comunicación, tales como sistemas aumentativos y dispositivos electrónicos. Esta evaluación holística permite captar la diversidad sensorial y emocional del niño, garantizando un diagnóstico que respete su individualidad y posibilite intervenciones más acertadas.

El rol del educador es fundamental, ya que actúa como mediador entre los hallazgos evaluativos y las prácticas pedagógicas, creando un ambiente estructurado que valore los intereses y fortalezas del niño, e incentive su participación social. La colaboración con la familia amplía la comprensión del niño más allá del aula, aportando información clave para diseñar intervenciones coherentes y continuas.

El rol de la evaluación neuropsicopedagógica en el TEA

La evaluación neuropsicopedagógica representa un enfoque integrador que articula conocimientos de neurociencia, psicología y pedagogía para abordar la complejidad del desarrollo infantil (Fernández Hernández, 2024). En niños con Trastorno del Espectro Autista, esta evaluación resulta aún más crucial, pues debe adaptarse a las singularidades cognitivas, sensoriales y emocionales propias del espectro (Dawson et al., 2012). La neuropsicopedagogía permite no solo medir habilidades académicas, sino también comprender las manifestaciones conductuales y emocionales que influyen en el aprendizaje. Este abordaje integral ofrece una plataforma para diseñar intervenciones que atiendan tanto las fortalezas como las dificultades individuales, garantizando así un desarrollo más equilibrado y con mayor calidad de vida para el niño.

Sin embargo, la diversidad intrínseca del TEA desafía a los especialistas a utilizar métodos flexibles, dinámicos y contextualizados, que comprendan que no existe un perfil homogéneo del niño autista. Es necesario incorporar evaluaciones cualitativas como la observación en escenarios naturales, entrevistas familiares y análisis del comportamiento en distintas situaciones socioeducativas (Fernández Hernández, 2024). Este modelo permite revelar aspectos menos evidentes en pruebas estandarizadas, lo que redundará en un diagnóstico más preciso y una intervención más efectiva. La evaluación neuropsicopedagógica debe, por tanto, trascender el modelo tradicional para in-

cluir variables como la regulación emocional, el procesamiento sensorial y la comunicación no verbal, elementos fundamentales para entender las capacidades reales del niño.

Retos y limitaciones de la evaluación actual

A pesar del progreso en el campo neuropsicopedagógico, las herramientas más utilizadas presentan limitaciones significativas. Las pruebas estandarizadas convencionales suelen centrarse en capacidades verbales y normativas que no captan adecuadamente las formas alternativas de comunicación y aprendizaje propias de muchos niños con TEA (Camargo Barros, 2024). Esta realidad contribuye a que se subestimen las habilidades de estos niños, afectando la planificación educativa y perpetuando prácticas excluyentes. Además, la capacitación insuficiente de muchos profesionales respecto a la diversidad funcional y sensorial del TEA representa un obstáculo adicional. Se evidencian discrepancias en la interpretación de resultados y en la selección de estrategias de intervención (Fernández Hernández, 2024). Por lo tanto, invertir en formación especializada que promueva enfoques más sensibles e inclusivos es imprescindible para superar estas barreras y avanzar hacia una educación verdaderamente equitativa.

Los criterios evaluativos actuales deben incluir, como plantea (Fernández Hernández, 2024), la observación sistemática en entornos naturales, entrevistas a familiares y docentes, y la aplicación de instrumentos complementarios que integren aspectos emocionales, sensoriales y conductuales. Asimismo, se debe valorizar el uso de tecnologías asistivas y sistemas aumentativos de comunicación que faciliten la expresión y el aprendizaje del niño.

Neuropedagogía como marco para la intervención educativa

La neuropedagogía ofrece un marco teórico y práctico valioso para adaptar la enseñanza a las necesidades específicas de los niños con TEA. Prizant et al. (2015) destacan que las estrategias pedagógicas deben centrarse en los intereses y fortalezas del niño, diseñando ambientes estructurados, predecibles, pero flexibles, que promuevan la autonomía y el desarrollo social. Este planteamiento se basa en evidencia neurocientífica que subraya la plasticidad cerebral y la importancia de estimular áreas específicas del cerebro mediante experiencias educativas adecuadas. Por ejemplo, la estructuración del ambiente mediante rutinas visuales claras, espacios delimitados y apoyos concretos

(como pictogramas o señales) ayuda a reducir la ansiedad y facilita la anticipación de actividades. Esto genera un sentimiento de seguridad que potencia la disposición a aprender y la interacción social (Dias, 2025). Paralelamente, promover la interacción social mediante actividades gamificadas, modelado y prácticas de juego simbólico contribuye a mejorar la comunicación y las habilidades socioemocionales, favoreciendo la inclusión.

Este enfoque enfatiza que los niños con TEA aprenden mejor cuando las intervenciones responden a su perfil sensorial y conductual, por lo que la neuropsicopedagogía se convierte en una herramienta clave para diseñar y evaluar esas intervenciones desde una mirada holística, integrando no solo lo cognitivo sino también lo afectivo y social.

Métodos TEACCH y ABA: una intervención complementaria y basada en evidencia

La relevancia educativa de los métodos TEACCH y ABA radica en su fundamentación empírica y adaptabilidad. TEACCH promueve un ambiente altamente estructurado y predecible, lo que facilita la comprensión del entorno y fomenta la autonomía a partir del uso de apoyos visuales, la organización del espacio y la rutina (Camargo Barros, 2024). Este método es especialmente eficaz para crear entornos donde los niños puedan anticipar eventos, reducir conductas problemáticas y participar activamente.

El método ABA, por su parte, se basa en el análisis funcional de las conductas y la utilización sistemática de reforzadores positivos para promover habilidades comunicativas, sociales y cognitivas (Camargo Barros, 2024 & Dias, 2025). Su aplicación contempla descomponer habilidades complejas en tareas sencillas, reforzando progresivamente la adquisición de comportamientos deseables. La combinación de ambos métodos posibilita una intervención educativa integral, personalizada y basada en la evidencia que ha demostrado mejorar significativamente el desempeño y la inclusión escolar de niños con TEA.

Criterios de evaluación neuropsicopedagógica: hacia una mirada más holística

Los criterios de evaluación deben ir más allá de las pruebas convencionales y hacer posible una comprensión multidimensional del niño. Fernández Hernández (2024) propone un modelo que combina la aplicación de pruebas

estándares con la observación en contextos naturales y entrevistas a actores clave (familiares, docentes y el propio niño cuando es posible). Además, se deben explorar funciones ejecutivas —como planificación, flexibilidad cognitiva y autocontrol— y aspectos relacionados con la atención, la memoria y la autorregulación emocional, todos ellos cruciales para el aprendizaje y adaptación escolar.

Incluir recursos alternativos de comunicación y valorar la diversidad sensorial también es fundamental para evitar diagnósticos parciales o erróneos y diseñar intervenciones pedagógicas ajustadas a la singularidad del perfil (Dias, 2025). Esta evaluación integral tiende a reducir la estigmatización y a fomentar una percepción más positiva y potencializadora hacia los niños con TEA.

El rol fundamental de la familia y el educador

El vínculo colaborativo entre familia y escuela es un pilar para el éxito en la inclusión educativa. La familia aporta conocimiento vital sobre el comportamiento y necesidades del niño en diferentes contextos, enriqueciendo la evaluación y el diseño de estrategias (Prizant et al., 2015). Por su lado, el educador debe ser un profesional formado para interpretar resultados neuropsicopedagógicos y transformar esa información en prácticas pedagógicas efectivas, que respeten ritmos, intereses y pautas individuales.

La coordinación entre estos actores permite construir un proyecto educativo coherente, promoviendo el protagonismo del niño y su desarrollo pleno. Para ello, se requiere formación continua y acceso a recursos especializados, aspectos en los cuales las políticas públicas juegan un rol fundamental (Carmargo Barros, 2024).

Perspectivas para la investigación y políticas públicas

Existen vacíos importantes en la investigación aplicada específicamente a la evaluación y seguimiento de niños con TEA desde una óptica neuropsicopedagógica. Es imprescindible desarrollar instrumentos de evaluación más inclusivos y versátiles, que consideren la heterogeneidad del espectro y su diversidad funcional (Fernández Hernández, 2024). Asimismo, se deben generar estudios longitudinales que permitan medir la eficacia de las intervenciones en distintos contextos educativos.

Desde el plano político, resulta fundamental fomentar políticas que garanticen la formación continua de docentes, la dotación de recursos tecnológicos y asistenciales, y la creación de redes que faciliten la colaboración interinstitucional e interdisciplinaria. Solo así se podrá garantizar una educación inclusiva real y sostenible para los niños con TEA (Camargo Barros, 2024).

Socialización y construcción del conocimiento: aportes de Piaget y su relevancia para el TEA

La teoría del desarrollo cognitivo de Piaget constituye un referente para comprender la construcción del conocimiento a través de diferentes períodos que involucran la interacción del niño con su contexto (Piaget, 1975). El desarrollo de la función simbólica en el período preoperacional —fundamental para la representación mental y la comunicación— es un proceso indirecto pero central para la socialización y el aprendizaje. Piaget (1964) señala que dicha función simbólica surge a través del juego, la imitación, el dibujo y el lenguaje, permitiendo al niño elaborar representaciones mentales que facilitan la comunicación con los demás. La internalización de esquemas sensoriomotores como base para el lenguaje y la simbolización es particularmente relevante para niños con TEA, quienes suelen presentar dificultades en estas áreas. Estudios como los de Zorzi (2002) subrayan que el lenguaje se construye a partir de estas interacciones sensoriomotoras y cognitivas, lo que genera un impacto directo en su capacidad para comunicarse y socializar. Montoya (1994, apud. Poker, 1995) enfatiza que la participación activa en intercambios simbólicos y la solicitud de la expresión del punto de vista del niño son determinantes para activar los mecanismos internos de reflexión y abstracción, favoreciendo la construcción de nuevas representaciones y la reconstrucción de la realidad. Por ende, la socialización, entendida como intercambio simbólico y comunicación, se erige como un elemento clave para el desarrollo cognitivo y emocional.

Este marco teórico justifica la necesidad de intervenciones pedagógicas que estimulen la función simbólica desde temprana edad, adaptando las formas de comunicación y socialización a las características particulares de los niños con TEA, lo que favorece su integración educativa y social.

Consideraciones finales

La evaluación neuropsicopedagógica en la primera infancia posee un enorme potencial para favorecer el desarrollo de niños con TEA, siempre y cuando se lleve a cabo con la sensibilidad y las adaptaciones necesarias para respetar sus características particulares. Al integrar perspectivas interdisciplinarias, la neuropedagogía se consolida como un marco fundamental para promover un proceso educativo verdaderamente inclusivo, donde la singularidad de cada niño es valorada y se facilita su desarrollo integral (Fernández Hernández, 2024 & Dias, 2025).

Este enfoque no solo constituye un recurso esencial para comprender el desarrollo infantil en su complejidad, sino que también orienta la planificación de estrategias educativas que integran métodos efectivos como TEACCH y ABA. La incorporación de estos métodos dentro del marco teórico neuropsicopedagógico permite diseñar intervenciones personalizadas que, respetando la individualidad de cada niño, potencian su autonomía, fortalecen sus habilidades sociales y cognitivas, y favorecen la inclusión escolar (Camargo Barros, 2024 & Prizant et al., 2015).

En suma, la conjunción entre neuropedagogía y neuropsicopedagogía fortalece la práctica docente al dotar al educador de herramientas para interpretar adecuadamente las evaluaciones y transformar esta información en propuestas pedagógicas significativas. Además, fomenta la socialización como un proceso activo y dinámico, fundamental para el desarrollo cognitivo y emocional de los niños con TEA. Así, se avanza hacia una educación inclusiva que no solo reconoce la diversidad, sino que la convierte en un motor de enriquecimiento para toda la comunidad educativa.

Desde la perspectiva teórica de Piaget, el desarrollo de la inteligencia emerge a partir de la interacción constante entre el sujeto y su entorno, un proceso que permite al niño superar el egocentrismo y alcanzar nuevas etapas de desarrollo social y cognitivo (Piaget, 1975). La escuela, como espacio privilegiado de estas interacciones, juega un rol decisivo al brindar al niño oportunidades para ampliar sus relaciones, afrontar conflictos y construir aprendizajes significativos.

Para que este proceso se materialice de forma efectiva, es imprescindible que todos los agentes educativos, especialmente los docentes, estén capacitados para reconocer y responder a las necesidades individuales de cada niño.

Solo así será posible ofrecer un entorno de aprendizaje que potencie no solo las habilidades cognitivas, sino también el bienestar emocional y la inclusión social, permitiendo el desarrollo integral y pleno de cada estudiante.

Referencia bibliográfica

- American Psychiatric Association. (2013). *Diagnostic and statistical manual of mental disorders* (5ª ed.). American Psychiatric Publishing.
- Antunes, A. M. (2020). *Neurociência e educação: Contribuições para a prática pedagógica*. Editora XYZ.
- Camargo Barros, A. (2024). *Estratégias neuroeducativas inclusivas: Del aula tradicional al aprendizaje significativo*. Editorial Universitaria Iberoamericana.
- Dawson, G., Rogers, S., Munson, J., Smith, M., Winter, J., Greenson, J., Donaldson, A., & Varley, J. (2012). Randomized, controlled trial of an intervention for toddlers with autism: The Early Start Denver Model. *Pediatrics*, 125(1), 17–23. <https://doi.org/10.1542/peds.2009-0958>
- Dias, C. de A. M. (2025). *Avaliação Neuropsicopedagógica para Crianças Neurodivergentes: Estratégias Educacionais e de Saúde para o Desenvolvimento Integral*. Editora Acadêmica Brasileira.
- Fernández Hernández, L. (2024). *Evaluación neuropsicopedagógica y educación inclusiva: retos y perspectivas actuales*. Revista Latinoamericana de Neuroeducación, 18(2), 45–60.
- Montoya, A. O. D. (2005). *Piaget: Imagen mental y construcción del conocimiento*. Editora UNESP.
- Piaget, J. (1964). *A formação do símbolo na criança* (3ª ed.). LTC.
- Piaget, J. (1970). *A construção do real na criança*. Zahar.
- Piaget, J. (1973). *Biología e conhecimento*. Vozes.
- Piaget, J. (1975). *A equilibração das estruturas cognitivas*. Zahar.
- Piaget, J. (1982). *Seis estudos de psicologia*. Forense Universitária.
- Poker, R. B. (1995). *A questão dos métodos de ensino de surdos e o desenvolvimento cognitivo* [Dissertação de mestrado, Faculdade de Filosofia e Ciências da Universidade Estadual Paulista].

- Prizant, B. M., Wetherby, A. M., Rubin, E., Laurent, A., & Rydell, P. J. (2015). *Uniquely human: A different way of seeing autism*. Simon & Schuster.
- Silva, L. R., & Pereira, M. T. (2019). *Transtornos de aprendizagem: Diagnóstico e intervenção*. Editora ABC.
- Zorzi, J. L. (2002). *A intervenção fonoaudiológica nas alterações de linguagem infantil* (2ª ed.). Revinter.